

sublime inteligencia! Propongo el azogue porque no se mezcla, y quiere que yo espusiese el modo de mezclarlo: esto es arrendar el caballo por la anca: y no querrá se le trate de ligero, ò de escritor de mala fé. Es cierto que deseaba ver la obra de Delius, como allí me espresé: la tengo bien registrada, y digo lo mismo que de la de Monnet, satisfecho que seràn obras muy útiles con respecto al laborio. Atienda V. à la limitacion mucho mas de lo que especifican ambos autores, cuando van à vender à V. alguna cosa mejor: por esto critica V. lo vendible que se le propone. No fué impertinente crítica lo que escribí sobre la obra de Monnet, fué un amor à la verdad, un deseo de manifestar la habilidad de la nacion española, fué una tãcita apología para rechazar à tanto Regnicola que la insulta. Si V. halla alguna cosa que pueda ser de utilidad en las obras de Monnet y de Delius, manos à la obra, bastantes minas estàn abandonadas porque no se costean: podia V. aumentar la riqueza à la nacion con sus monnetos y delios.

¿Què discipulo tan ingrato es V. respecto à su maestro! Porque este imprimió en el suplemento à la Gaceta de Méjico de 15 de julio de 88 pãg. 123. *Se previene al público que la carta publicada en la Gaceta de literatura nùm. 10 bajo el nombre del director del real jardín botánico es supuesta; y aunque por su gran concepto y relevante estilo puede hacer honor à un literato, el director no se conforma en sonar por autor &c.* ¿Còmo atar estos volos con estas espresiones? En la Gaceta nùm. 10 *finje habérsele remitido por la estafeta de Valladolid una carta respuesta del director del jardín, en la cual queriendo usar del estilo jocoso incompatible con la sequedad y natural rudeza del suyo, cae en el ridiculo, y forma una algaravia grosera.* ¿A quien darémos crédito, al maestro ó al discipulo? Asi va todo. Es necesario confesar que los gaces que eshalan las flores le perturban la memoria, ò que V. vè las cosas de frente y por el embés. Lo seguro es que V. no nació para crítico, pues no sabe distinguir de estilos, y que el mismo que escribió la carta *que hace honor à un literato* segun el maestro, y que es *ridicula, grosera* segun el discipulo, me remitiò otra con todas las formalidades de franqueo, certificación que si se hubiera impreso le hubiera irritado su apacible bilis.

Me admiro no quiera V. hacer el papel de mèdico, y

criticar la memoria que el diestro profesor me comunicó acerca del pulso orbicular; y que solo diga V. publica una observacion, advertencia parecida à la que se registra en las tiendas, en las que en una tablita se dice: se venden caramelos, fideos, &c. &c. En el mismo método recorre V. una parte de mis Gacetas: ¿esto es procurar instruir à su correspondiente? En esta Gaceta nùm. 11 advertí las comodidades que Méjico logra por tener à su disposicion el alkali mineral (tequesquite) que tanto se solicita en Europa. ¿Le duele à V. esta noticia? Creo que si, porque V. concibió llegaba à un pais montuoso, lleno de bárbaros, y que venia à manifestarnos las riquezas que la naturaleza nos presenta, y que en otros paises son esquisitas, y ha encontrado mas instruccion que la que concebía, y esto le tiene bien mortificado: pues sepa V. que la química y demás ciencias naturales no son ecsóticas en el pais, se cultivan con mas aplicacion que la que V. juzga.

Me admiro, y siempre me admiraré, de que V. al tratar de la Gaceta nùm. 12 asiente (tal es el poder de la verdad) que el descubrimiento que hice acerca del origen del karabe ò succino es importante: mas no asentiré à su espresion, *es efectivamente una produccion del reino vegetal, como lo presumen todos los químicos de Europa.* No todos los químicos, porque Morveau, reconocido por uno de los primeros, asegura ser produccion del todo mineral: asi su proposicion de V. es falsa y muy falsa. Ya veo que este es modo de escribir para imponer; ¿pero à quiene? Citaciones generales rara vez son seguras, por lo que à un abogado à quien conocí, cuyo testo era: *asi lo asientan los doctores*, le daban fuertes sacudidas, mostrando autores de dictamen contrario. Sigue la acusacion de V. *Esta noticia, que sin duda será muy apreciable para los naturalistas, pudiera haberse comunicado en términos capaces de darles una idea perfecta de los caractères propios de dicho árbol; pero la emulacion pueril con que mira à los botánicos y naturalistas, que actualmente se hallan en esta capital, no le permite el manifestar las muestras que se le remitieron de la flor y del fruto del cuapinole, cuyo hecho ¡qué ensarta de falsedades!* Lo primero, dice el Regnicola: *describiendo el árbol en que se cria*, lo que no concuerda bien con pudiera haberse comunicado &c. Lo segundo: ¿no se publicó una estampa en que se figurò al natural el fruto, flor, y hoja: luego no tan solamente lo comuniqué à los botánicos; lo

publiqué à la faz del universo: qué otra cosa queria el Regnicola? Acaso el que pasase à su casa à fin de que lo registrase todo, como lo hizo su compañero D. Jose de Longinos, quien desde antes que se publicase la Gaceta posee hojas y fruto del cuapimole, que están à la vista de todos los que registran su gabinete? Esto es lo que llama mi buen Regnicola *emulacion pueril*. Si no se contenta con la descripción que presenté, pase al sitio y observe por sí, que yo, como que no tengo contraida la menor obligacion porque no gozo sueldo, ni titulo, manifestaré mis hallazgos, según y cuando mi libre voluntad guste de ello.

Hace V. muy bien de anunciar mi Gaceta núm. 13 y no criticarla, porque la esperiencia le tendrá bastante enseñado, que cuando en alguna oficina se destila trementina, ò otra materia inflamable, y que por acaso se enciende, lo que se hace es, procurar sufocar el fuego. Esto es lo mismo que traté con sólidos fundamentos.

Solo un egoismo, como aquel de que V. se halla repleto, puede hacer que mencionando la Gaceta núm. 14 en que trato de la transmigracion de las golondrinas dijese: *en la que no añade cosa especial à lo que han escrito ya muchos autores sobre el asunto*. ¡Qué ostentacion de estudio! ¡Qué presuncion! ¿En ella, entre varias noticias, no advertí que venia por la primavera una golondrina, que canta con melodia, la que se retiraba por julio, cuando el calor es competente, y que sobran insectos? La primera noticia no es muy particular, porque no solo los naturalistas especifican el canto monotono; hasta los del vulgo cuando oyen à algun parlero no dicen habla como una golondrina? ¡Compasion es que estas golondrinas no transmigren por algun tiempo! Viviera la sociedad libre de sus clamores importunos. ¿Por la segunda no demostré ser falso el sistema de los naturalistas que aseguran, entre ellos Madiut, autor de esa parte en la enciclopedia, que las aves de paso desamparan los territorios à causa del frio, y por la falta de alimento? Luego dije mas que lo que *han escrito* ya muchos autores. Tengo sabido que V. solicita la edicion del diccionario de Bomare en doce volúmenes, acaso raro se viniese sin ella, cuando su mucho aprovechamiento le deberia haber hecho conocer esta edicion, y que viniese al pais de los semi-literatos à tener la noticia! Digo, pues, que un amigo poseedor de dicha edicion promete endonarsela, siempre que demuestre que todas las observaciones especifica-

das en la Gaceta núm. 14 se hallan en los autores naturalistas. ¿Puede V. hacerse de una edicion que tanto desea por precio mas cómodo? Por mi parte le prometo poner en sus manos tres obras que tratan de la historia natural de que soy poseedor, y que no especifico porque no se citen sin haberlas visto, siempre que verifique lo mismo: manos à la obra.

Ignoro por qué denoté mis espresiones con vírgulas, y son estas: *por ve un párroco que se instruyese en los mas ligeros principios de la geometria sufocaria en su origen muchos principios*. En otra ocasion lea V. con atencion, pues yo imprimí *muchos litigios*. Ya veo que para V. todo es uno. Con las vírgulas creyó V. atraer la atencion de su correspondiente, ò correspondientes (porque han sido muchos para quienes escribí) y dar à entender que le cho-ca puedan los curas sufocar muchos litigios en su origen. Esto no lo dudará quien ha visto por sí, y experimentado lo dócil que es la gente del pais respecto à sus párrocos: ¡Cuanto podia decir à V. sobre el particular! Mas la paciencia me falta para contestar à tanta bachilleria, à tanta falsedad, à tanta ligereza.

La crítica apologética que V. formó sobre el número 15, es una algaravia, que acaso no hubiera compuesto el mas refinado peripatético, proveido de todas sus categorías, distinciones, subdistinciones y apariencias. Se burla V. del terrible argumento tomado del arte de las combinaciones: (puede V. aplicarlo respecto à los materiales que constituyen la virtud de las plantas, ¿y entonces?) Quiere V. presentarse arismético, y pone V. un ejemplar con las letras a. b. a. b. c. pues lo que V. espresa por a, llamo yo oro, à la b plata, à la c hierro, à la d cobre, à la e estaño &c. &c. ¿Negará V. que estas substancias puedan verificarse mezcladas en lo interior de la tierra? ¿Pues cómo conocer esto por sistema? Las operaciones químicas son las que demuestran el número de metales, ò minerales combinados.

V. sí parece quiere ser de la clase de sus bufones, que cita à la pág. 9. Voy à convertir en polvo algunas de sus cláusulas. ¡Qué magisterio cuando V. me dice ò afirma à su correspondiente: *quien solo delirando pudo afirmar que en el reino mineral no asignó la naturaleza à los fósiles caracteres distintivo*! Si lo contrario fuese cierto, en cada real de minas deberian dedicar à su memoria, no estatua de plata, una de oro adornada con las mas esquisitas

joyas, y aun todavía era un reconocimiento muy corto, respecto à una clave que no ha sido concebida por algun mortal. Pruebo à V. con tres demostraciones que la naturaleza no tiene asignados caractéres distintivos. Primera: el quebranto que diariamente experimentan los mineros depende en mucha parte de que gastan en estraer de las minas lo que juzgan tener alguna ley, y en el beneficio no se estraer la plata ni oro. ¿Si los minerales tuviesen caractéres específicos, no distinguirían à la simple vista lo útil de lo inútil? Decía que eran tres las demostraciones, son cuatro. Si los minerales, y aun los metales, tuviesen caractéres específicos, ¿para qué tanto horno de ensayar? ¿Tanto experimento? ¿Tantos individuos condecorados con el título de ensayadores? ¿Ha visto V. personas destinadas para que determinen de una ave si es gallo ò pavo, de un cuadrupedo si es toro ó conejo? No, porque la naturaleza tiene asignadas à estas especies caractéres distintivos. ¿Por qué, pues, tanto preparativo respecto à los minerales? ¿Y el autor de la Gaceta de literatura delirò?

Tercera demostracion: Si los minerales tuviesen caractéres distintivos, un razonable químico al ver un fragmento diria, esto es esto, esto es aquello &c. Pues bien: ya que V. en otra ocasion me llamó D. Indice, parece podré yo condecorarlo con el título de Licenciado indículo, porque no estudia, no reflexiona para escribir. Sepa V. que uno de los mayores químicos del dia Mr. de Morveau, uno de los penates de V. al eexaminar un mineral que se le comunicó, lo reputò por nuevo metal, y aun le puso (¡que aborto!) el nombre de siderotete: mas otros experimentos ulteriores lo desengañaron, y hubo de reconocer que era mineral de fierro, lo que confesó cantando la palinodia por medio de una carta que dirigió à los autores del Diario de los sàbios. Pregunto ahora à quien quiere ser nuestro penate, ¿si los minerales que son fósiles tuviesen caractéres distintivos se hubiera equivocado Mr Morveau? Responda V. bien ò mal.

Cuarta demostracion: Segun lo aprovechado conque se nos ha presentado V. debe saber que Mr. Deaubenton imprimió en 1784 una obra con este título: *Tableau methodique des minereaux*: despues de leer un titulacho tan retumbante ¿qué piensa encontrar el lector? Sin duda la clave para conocer à la simple vista, que esto es mineral de oro, aquello de plata, &c. Pues Sr. mio, no es así, porque Deaubenton

advierde, se use de la agua fuerte, del eslabon, de la maquina electrica para reconocer los minerales: luego no tienen caractéres específicos.

Como para escribir me valgo de lo que tengo estudiado y reflexionado, y para defenderme solicito toda la posible instruccion, vaya otra demostracion que es la quinta. Van dos mas de las que prometí. Una cèlebre academia (estudie V. para que lo sepa) ha propuesto este problema: ¿ecisten en las substancias minerales caractéres que se puedan reconocer como específicos? ¿Y caso qué ecistan cuáles son? Ya V. puede ocurrir por el premio: con decir el autor de la Gaceta de literatura de Mégico delirò, coronarán à V. aunque me temo lo miren como precipitado, porque es lo mismo que decir: la academia que propone semejante prêmio delira. Parece que aunque hubiese recargado muchas espingardas, ya se le hubiera despojado de corntantes que le son inútiles?

Con sobrada satisfaccion dice V., pàg. 9, segun la tabla formada por los sàbios autores de la nueva nomenclatura química, aprobada por la real academia de las ciencias de Paris. . . . . Prevenga V. la admiracion, contenga la risa y tome un polvo porque ya comienzo [pàg. 1 de la carta]. Pues prevenga V. un bote de tabaco, alquile bufones para que se rian, porque al fin irá un postre que le ha de causar una grave indigestion. Al concluir nos veremos.

Esquisita es la novedad que V. nos vierte à la pàg. 9, al fin, sin sujecion à las reglas del cálculo ha formado la naturaleza. Esta es Pedro Grullada: si la naturaleza hubiese formado las combinaciones por cálculo con cálculo, se verificarían las calidades ò proporciones de los minerales, ¿esto si que es escribir, no se si delirando! La volubilidad de V. me admira, al ver alega sobre el asunto del spodio à Bomare, y cuando me valgo de su mineralogia, lo desecha como autor sin sistema. ¿Pero es cierto que cuenta trescientos y ochenta fósiles? ¿Es cierto que despues que escribió Bomare se han descubierto nuevos minerales, y una grande porcion de gaces? Luego dije bien que ascendian à cuatrocientos: luego aquello de à las cuatrocientas que graciosamente regula, es una acusacion muy necia y grosera.

¿Qué pregunta la de V. à la pàg. 10! ¿Como distinguiremos, por ejemplo, un metal de otro, ó una piedra de un metal? ¿Como? Si son metales por la vista, por el peso

y otras operaciones; y sobre todo con ocurrir á personas que despues de grande estudio han adquirido una consumada práctica. En Méjico tiene V. al sábio director de mineria; mas aprenderá á su lado en pocas horas, que aprendiendo de memoria tanto sistema funesto á la verdadera mineralogia, Guarde V. sus dos manos de papel para envolver otras cosas, aunque sean especies, y no las manche con impertinencias que pierden el tiempo que se puede emplear con mayor utilidad propia ó de la sociedad.

Finaliza V. su crítica con la que no hace de la Gaceta núm. 16. ¿Ha combatido V. las razones fundadas con que se impugnó en ella el sistema bárbaro de Bergeret? En la segunda parte, es cierto que me burlé de las cuestiones que se propusieron en los ejercicios del 20 de diciembre. *No se detiene V. en hacer el análisis crítica de estas producciones, porque en la última gaceta de esta corte se anuncia un suplemento: ya lo vió el público, pero tambien ha visto que fué una aventura parecida á la de Vasco Figueira. ¿Cuando resuelve V. los problemas físico-botánicos que se le propusieron? Vaya de paso esta reflexión. V. es lineista, como pues, en aquellos ejercicios propuso cosas tan contrarias á los aforismos de su heroe? Veo que en el aforismo 358 de los fundamentos botánicos dice Linneo: las cualidades de las plantas, en que estriban sus virtudes, las indican el sabor, olor y color: luego las virtudes de las plantas se reconocen por su olor y sabor, que fué lo que defendí impugnando las cuestiones que V. propuso, y ha reiterado en el decantado suplemento. Aforismo 357. El lugar seco hace á las plantas mas sabrosas, el jugoso menos sabrosas, y el acuatico las mas veces corrosivas. ¿No dijo V. que los terrenos solo servian de punto de apoyo, y el ignorante gacetero demostró contra V. lo contrario en virtud de demostraciones? Este aforismo de su maestro, aunque lo cito contra V. no lo adopto en todo, porque veo que en Méjico se consumen infinidad de plantas sembradas y beneficiadas en los sitios cenagosos de Ixtacalco, Xochimilco y otros pueblos, sin que hasta ahora se haya experimentado alguna mala resulta.*

¿Como quiere V. sea sistemático si recientemente leo en las memorias de Dijon que Mr. Villement forma la historia de los hongos, y asegura en virtud de hechos que no pertenecen al reino vegetal, sino al animal? A mas de esto, el célebre naturalista, el abate Fontana tiene verificado que muchas de las que se reputaban por acuaticas son del mismo

reino. Aun no es tiempo de construir el edificio: coléctense los materiales necesarios y libres de contestacion, y entonces ya será otra cosa; pero cuando estamos rodeados de dudas intentar decidir de todo, es arrojito literario.

*Válgate Dios por paja, esclama V. y yo en su carta no registro otra cosa que una grande era, en que por mas que se trille y se cierna no aparece algun grano. Su conclusion es célebre: citaré algunas de las espresiones, para ver si puedo formarles algun comentario. Admírese V. . . . . y advierta cuanta sería nuestra desgracia, si estas producciones llegasen á manos del impio autor de las indagaciones: se confirmaria seguramente en la realidad (¿vaya falsedad?) de sus bárbaras aserciones: por el tamaño del dedo podrá V. calcular la estatura del gigante. Atienda V.: á ese atrevido de Paw ya lo han confundido muchos sábios de Europa por sus estrañas paradojas, respecto á los egipcios, chinos y megicanos: lo han considerado como á un hombre que desde un rincon de Berlin quiere dar voto decisivo sobre toda la historia antigua, truncando, interpretando, y las mas veces negando los hechos. A mi me parece muy semejante á aquel que encerrado en cuatro tapias, desde esta estrechez cita á todas las plantas á su tribunal para imponerles nuevos nombres, calificarlas de venenosas, ó de lo que le parece; y en verdad que este tal intenta tener mas facultades que Adan; porque nuestro primer padre solo impuso nombres acomodados á los animales y plantas; pero no sabemos que en lo sucesivo impusiese nuevas denominaciones, procurando despreciar las recibidas. Vaya de Paw. Si mis ligeras producciones llegan á este autor fanático ó famélico, ya verá que en la Gaceta de Méjico di noticia del olivo de Tecomic, capaz por su magnitud de machacar todas sus aserciones acerca de la debilidad de la naturaleza en América: verá hechos incontestables con que se manifiesta que el carácter español no ha degenerado en el nuevo mundo; pero si leo la carta de V. ¿qué dirá al ver que se supone haber venido aprovechado, y que aqui ha compuesto un. . . . ? Se confirmaria seguramente (diré con V.) en la realidad de sus bárbaras aserciones, porque esclamaría: esta produccion es de quien aprovechado pasa á la América: luego alli se disminuyen las potencias intelectuales.*

Por la espresion, *por el tamaño del dedo podrá V. &c.* ¿qué quiere V. decir que mis debiles producciones me dan á conocer? ¿Esto quien no lo sabe? ¿Ignora V. que los

escritos de cada uno son un espejo en que se pintan sus potencias y su aplicacion? Siempre he procurado ser de estatura regular, porque los gigantes y pigmeos son monstruosos en la humanidad: lo mas seguro es el que intenta V. dar à entender à su correspondiente, que la literatura de Nueva España que tanto se pondera (pág. 1.), se reconocerà por mis papeles; ¡què absurdo! El estado floreciente de las letras en Madrid, se calcula por el espíritu. . . . . por el Diario de no; pues aplique V. Quedo à su disposicion, como amigo *usque ad aras*, y deseándole lo que un autor antiguo decia: *Quidquid calcaberis hic rosa fiat.* =  
*El autor de la Gaceta de literatura de Mèxico.*



*Carta del Baron de Marivetz, à Mr. de Metherie, sobre la nomenclatura química.*

**M**uy señor mio: todos los sàbios leeràn con placer y gratitud sus muy juiciosas observaciones sobre la nomenclatura que algunos químicos, dignos de otros muchos títulos y mayores respetos, cuyos nombres son celebrados tan justamente, pretenden, aunque muy en vano, introducir sin duda en la química.

No hay objecion alguna de cuantas V. opondrà à esta tentativa que no se la pueda aplicar, y sea suficiente para hacerla rechazar: tan difícil seria, como inútil el añadir ninguna otra, y por lo mismo no me detendrà en dilatar esta carta con nuevas observaciones que serian superfluas.

Un sàbio, cuyo nombre solo bastaria para inspirar respeto à cuantos han emprendido las diferentes carreras de la metafísica, filosofia y ciencias naturales, me escribia dias hace quejándose del vocabulario de nuestros innovadores. Fundar un sistema en principios que aun se disputan poderosamente sobre esperiencias, cuya etimologia no es aun muy cierta: erigir como doctrina inmutable lo que hasta ahora no puede considerarse mas que como unas equívocas suposiciones: crear por de contado precipitadamente un lenguaje nuevo cuyos vocablos estàn fundados todos en dos ò tres hipótesis: hacerle de modo que no sea inteligible para los que ya saben el idioma de la ciencia, y consagrarle en el cómputo de los conocimientos de nuestro siglo: es-

fa si que es una empresa digna de todo el rigor del redactor del Diario de física, el verdadero diario de los sàbios. Convendria que los extranjeros entendiesen que no se habia recibido esta innovacion, sino en algunos pocos laboratorios, y que las generaciones venideras al leer con admiracion tal vocabulario, supiesen de qué manera se habian forjado estos muriates, estos carbonates, estos sulfites, sulfates, sulfures, fosfates, fosfures &c. &c. &c. Bueno seria supiesen que estos vocablos retumbantes solo se habian admitido en el lenguaje de los adeptos, que lo habian imaginado.

Todo innovador està obligado à justificar su empresa, pero esta debe ser rebatida y condenada, si no ocurren en favor suyo motivos poderosos; pero aqui verdaderamente no se deja advertir pretesto alguno que los justifique.

Cierto es que varios sàbios se han tomado el permiso de añadir à la lengua de una ciencia, algunos vocablos nuevos que habian hecho precisos sus descubrimientos; pero daban estos dictados à cosas que nunca se habian nombrado: jamàs han pensado en cosa que se asemejase à este proyecto quimérico de querer mudar de un golpe todo el diccionario de una ciencia.

Si esta tentativa no es acaso alguna monada del buen humor de estos caballeros, verdaderamente que es el efecto de un entusiasmo bastante escaldado, y de una mania de proselitismo que no puede concebirse: confieso à V. que me mueve à adoptar el primer pensamiento, y me persuado que ellos han querido probar hasta que grado podria influir en todos los conceptos el ascendiente de su justa reputacion ayudada de la ligereza francesa.

Un papelucho escrito por este estilo hubiera sido muy divertido, y tanto mas, quanto mayor fuese el trabajo de adivinar si el autor hablaba seriamente, ò si mofándose de los vocablos modernos introducidos ya con tanta ligereza en la química, no se proponia ridiculizar el neologismo en las ciencias.

Cuando la obra intitulada: Orígen de las primeras sociedades, vino à manos del buen Mr. Court de Gebelin, estuvo mucho tiempo sin poder discernir si acaso era escrita por alguno de los partidarios opuestos al arte etimológico, ò si leia la de un bufon, que haciendo mofa se burlaba de él, y tal era el exceso con que se abusaba, que lo movia à creer esta ultima idea; el mismo Gebelin me ha confesado su con-